

# Sistematización de las puntas de flecha orientalizantes, aspectos terminológicos y tipológicos

En las dos últimas décadas se ha producido en el sur de la península ibérica un fenómeno de multiplicación de hallazgos de un tipo característico de punta de flecha de pequeño tamaño y cañón hueco que se acompaña normalmente de un apéndice lateral en forma de anzuelo o arpón. La bibliografía específica que ha generado comienza a ser abundante, sobre todo la referida a su origen (García Guinea, 1967; González Prats, 1983; Quesada, 1989), tipología (Sánchez Meseguer, 1974; Ramón, 1983) y dispersión (González Prats, 1982; Quesada, 1988; Mancebo y Ferrer, 1988-89; Murillo, 1989).

En la actualidad este tipo de armas se analiza como un *item* del período orientalizante en la península ibérica (Murillo, 1991 y 1991b; Ferrer Albelda, 1993 y 1994), y en áreas específicas del Mediodía peninsular, como la campiña (Murillo, 1991 y 1991b: 67) y la serranía subbética cordobesa (Vaquerizo y otros, 1991: 136-137; *id.*, 1991b: 6-7), ha sido propuesto —junto con otros materiales como las cerámicas pintadas con decoración figurativa— como elemento definidor de la importancia del asentamiento, en el sentido de que su documentación siempre coincide con asentamientos de primer orden.

Estas conclusiones se han hecho extensivas a la práctica totalidad de los yacimientos peninsulares donde se registran (Ferrer Albelda, 1994: 36).

No obstante, todavía hoy son muchas las incógnitas que dificultan un análisis completo de estas puntas de flecha, a lo que ha contribuido en cierta medida la multiplicación de los hallazgos en una cifra que supera el millar de ejemplares, que se distribuye por más de ciento sesenta yacimientos (Ferrer Albelda, 1994: 55, figs. 2, 3 y 4).

Por ello hemos creído oportuno

---

EDUARDO FERRER ALBELDA  
Universidad de Sevilla

---

no y necesario acomodar la terminología referente a las puntas de flecha a la nueva circunstancia y reorganizar el cuadro tipológico propuesto hace más de una década por J. Ramón (1983: 311).

## Aspectos terminológicos

La uniformidad de criterios terminológicos nos puede ayudar a no incurrir en defectos formales y a deshacernos de designaciones que, aunque en el momento de su creación tuvieron su razón de ser, en el presente se muestran desfasadas e incluso pueden conducir a errores conceptuales. Esto ha ocurrido con las distintas denominaciones que han recibido estas armas y que han contribuido a una sensible reducción del grupo.

La morfología, el origen y la adscripción cultural de las puntas de flecha, por este orden, han sido las causas de que unos objetos tan concretos e identificables hayan acumulado todo tipo de adjetivos y sobrenombres a medida que la investigación ha ido avanzando.

En cuanto a la *morfología*, encontramos desde las simples descripciones sin intenciones tipológicas de Vives (1917: 58) para los ejemplares de Ibiza: "punta de flecha de forma de cubo, con arpón que arranca de una hoja" o "punta de flecha de corte triangular plano"; hasta denominaciones tan aceptadas comúnmente como "puntas de anzuelo y doble filo" (García Guinea, 1967; Quesada, 1989: 164) o con "arpón o arponcillo" (González Prats, 1982: 257; Quesada, 1988: 3). Incluso se ha recurrido a un galicismo para designar-

las: "a barbillón" (Sánchez Meseguer, 1974: 71; Aguayo y otros, 1991: 565).

Todas estas denominaciones se han basado en elementos morfológicos que componen la punta de flecha, en especial dos, el apéndice lateral en forma de anzuelo o arpón, que es el que habitualmente distingue a las piezas, y el doble filo. Sin embargo estos caracteres no son en absoluto universales a todos los tipos, aunque sí los más frecuentes. No es extraña la aparición de tres e incluso cuatro filos, ni tampoco la ausencia del arpón en no pocos ejemplares, debiendo considerar estas distinciones morfológicas como elementos secundarios que sirven para diferenciar tipos que no deben ser nunca separados de un conjunto más amplio con un origen común (Ramón, 1983: 310).

En lo que respecta al *origen*, también han recibido el "apellido" de yacimientos donde aparecieron. El que más predicamento ha tenido es el "tipo Macalón" (García Guinea y San Miguel, 1964; Aguayo y otros, 1991: 568), debido quizás a que en este asentamiento este tipo de flechas se documentó por primera vez en estratigrafía y fue el punto de partida de ulteriores trabajos (García Guinea, 1967).

La "denominación de origen" también se refiere al número de piezas, de ahí el "tipo Benamejí", formulado por la abundancia de ejemplares en el yacimiento de El Hacho-Benamejí, Córdoba (López Palomo, 1981; *id.*, 1987; Murillo, 1991: 657).

Sin embargo, después de la publicación de nuevos ejemplares en estratigrafía como los de Peña Negra (González Prats, 1982; *id.*, 1983 y 1986; González Prats y Ruiz, 1991), Toscanos (Schubart y Niemeyer, 1969; Schubart y Maas-Lindemann, 1984), Alhonor (López Palomo, 1981), *Malaka* (J. Gran-Aymerich, 1991: 251) o Sancti Petri (Ferrer

Albelda, 1994: 45), las puntas de El Macalón han compartido la exclusividad del contexto arqueológico con otros yacimientos, por lo que el "tipo Macalón" no guarda otra significación que ser el primero.

De la misma manera, la presentación de lotes numerosos como el de Pancorvo (Mancebo y Ferrer, 1988-89: 315 ss.), y otros aún más completos como los de Cástulo o Ategua (Ferrer Albelda, 1993), restan protagonismo –que no importancia– a Benamejí como punto de concentración.

También se han conocido estos tipos como "puntas de flecha de bronce fenicio-púnicas" (Ramón, 1983: 309), no sin cierta razón ya que se trata de ejemplares de Ibiza, una "isla de población y cultura única y exclusivamente fenicio-púnica". Ahora bien, la aparición de estos artefactos en Ampurias, Ullastret y en el Golfo de León (Benoit, 1956: 5 ss.; Barruol, 1971: 378-379; Solier, 1978: 153 ss.), hace que algunos autores vean en el comercio griego el difusor de las conocidas armas en estas regiones (Quesada, 1989: 174). Asimismo, la mayor concentración de hallazgos tiene lugar en el valle del Guadalquivir (Quesada, 1988 y 1989), lo que obliga a considerar este fenómeno como orientalizante y no puramente fenicio (Ferrer Albelda, 1993).

Además, el término fenicio-púnico lleva implícito un matiz cronológico que se refiere, en el caso de Iberia, a un período dilatado que abarca gran parte del I milenio a.C., desde el siglo VIII a.C. hasta el término de la segunda Guerra Púnica.

Para nosotros la cronología de las flechas en la península ibérica y en el Mediterráneo Occidental se ciñe a la segunda mitad del siglo VII, pero sobre todo al siglo VI a.C., tras un detenido análisis de los contextos arqueológicos dentro y fuera del solar peninsular (Ferrer Albelda, 1993: 259-261; *id.*, 1994: 48-49).

Por último, recientemente hemos propuesto una denominación de estas armas teniendo como base conceptos de índole

cultural y cronológica: "puntas de flecha de época orientalizante" (Mancebo y Ferrer, 1988-89: 315), valorando que la aparición, distribución y uso de estos tipos se produce durante este horizonte cultural como consecuencia de una primera aportación semita.

Esta nueva tentativa puede estar plagada de objeciones. En primer lugar porque hay un ejemplar del tipo más común contextualizado con todas las garantías en un horizonte ibérico pleno –es el caso de la pieza de El Cigarralejo (Cuadrado, 1987: 491)–. Además, la aparición de ciertos tipos en el Mediterráneo central e Ibiza, y no en Occidente, ha hecho pensar a algunos autores en un origen púnico posterior (Ramón, 1983: 319).

Con respecto a la punta de flecha de El Cigarralejo, se trata sin duda de un *unicum*. Pertenece a un ajuar femenino y no debió ser utilizada como arma sino como amuleto o adorno (Quesada, 1989). Un fenómeno similar se documenta en una tumba merovingia de Chatenoise (Benoit, 1956: 18; Ferrer Albelda, 1994: 47). Igualmente los tipos propios de Ibiza y del Mediterráneo central también se documentan en Iberia, por lo que no deben ser diferenciados de un mismo conjunto con un origen común.

Hemos comprobado como es paradójicamente ardua la denominación de unas simples armas sin caer en generalizaciones excluyentes. Quedan descartadas las descripciones morfológicas por la variedad de tipos registrada, así como las denomina-

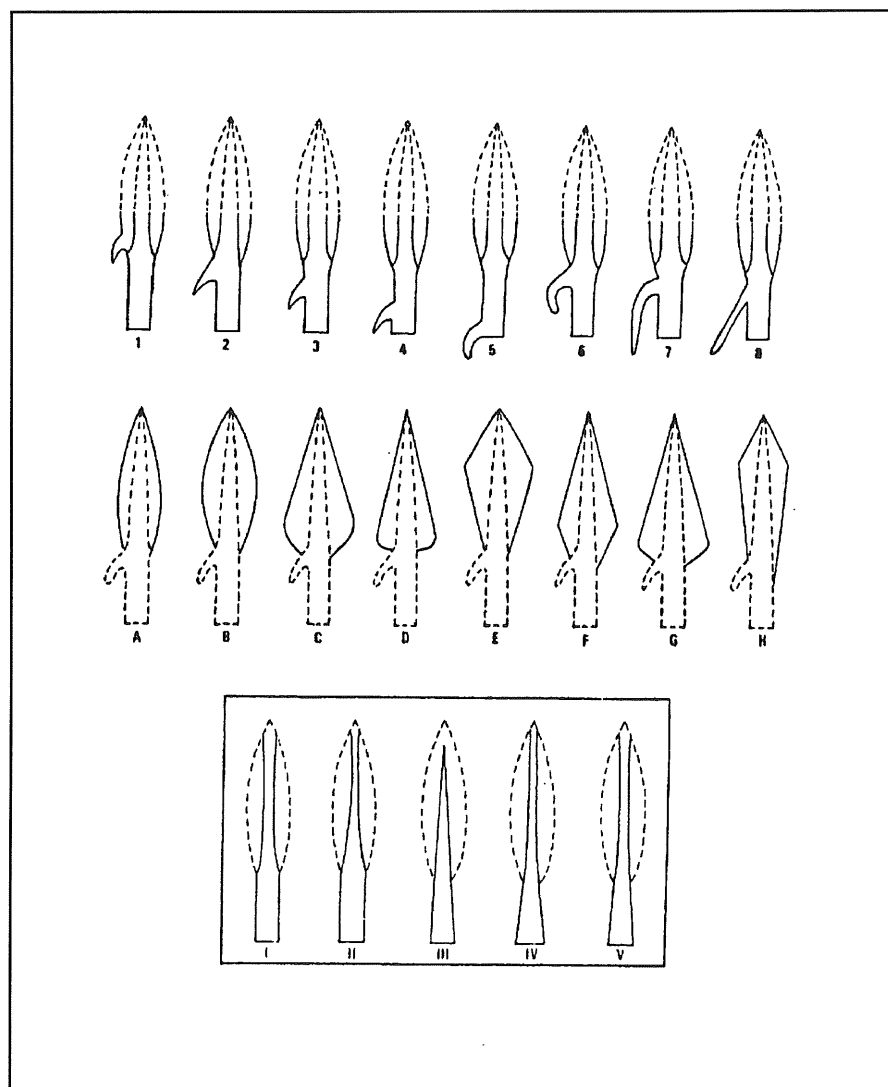


Fig. 1: Valores descriptivos o "tipográficos" de las puntas de flecha (según Sánchez Meseguer, 1974).

ciones de origen por el extenso número de yacimientos donde aparecen, y el calificativo de fenicio-púnicas al no estar relacionada con ese dilatado margen cronológico. Debemos, por lo tanto, buscar aquellos elementos comunes que las definen:

-“puntas de flecha”, que hace referencia a sus caracteres morfológicos y funcionales.

-“de bronce”, que, con la excepción de un ejemplar de hierro (Sánchez Meseguer, 1974: 72), se refiere a la aleación en que se fabrican (Quesada, 1989).

-“orientalizantes”, en relación a su origen oriental, cronología centrada en los siglos VII-VI a.C. y difusión en conexión con el comercio fenicio.

### Aspectos tipológicos

Desde las primeras publicaciones referidas a las puntas de flechas aparecen ya diferenciados algunos tipos. En el primer trabajo monográfico sobre el tema, aunque la intención fuese la búsqueda del origen, cronología y dispersión de un solo tipo, el aparecido en El Macalón, de anzuelo y doble filo, el muestreo de los escasos ejemplares documentados por entonces en la península ibérica obligó a distinguirlo de otros ejemplares (uno de tres filos y arpón aparecido en Ampurias) y de los tipos hallados en Ibiza, de anzuelo con prolongación de uno de los filos o con dos apéndices (García Guinea, 1967: 73-74).

Posteriormente, con el objetivo de establecer diferencias morfológicas con un posible valor tipológico y cronológico, Sánchez Meseguer (1974: 77) formuló una clasificación teniendo en cuenta valores descriptivos o “tipográficos” que afectan a la forma y disposición de tres elementos: arpón, hoja y cañón (Fig. 1).

Esta clasificación, una vez estudiados más de un millar de ejemplares, se nos antoja excesivamente compleja y poco válida para la diferenciación de nuevos tipos y la obtención de pautas cronológicas, si bien es correcta desde el punto de vista estrictamente morfológico. Una razón es el estado de conserva-

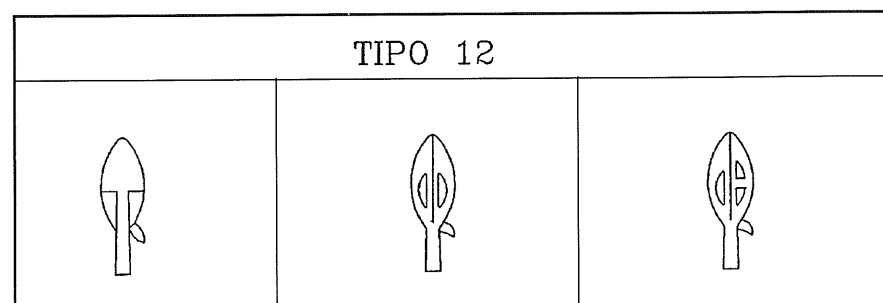
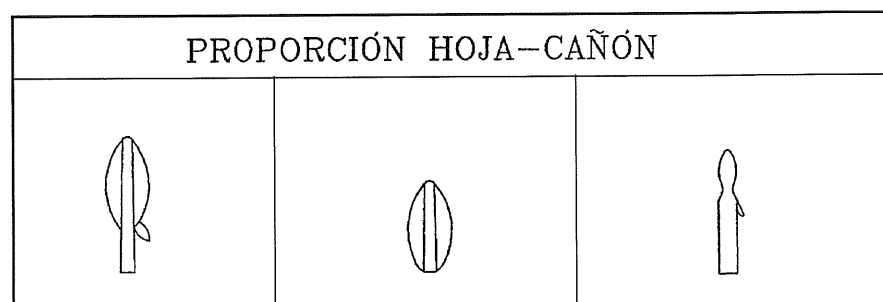
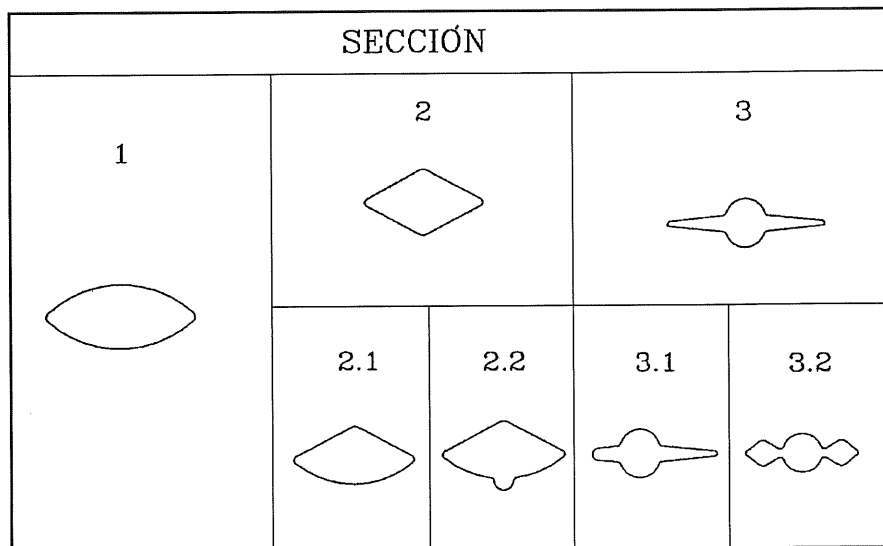


Fig. 2: Nuevos valores descriptivos o “tipográficos” (Ferrer Albelda, 1993).

ción de gran parte de los ejemplares, pues es frecuente que los cubos y arpones estén rotos o desgajados, probablemente por el uso violento que se hizo de las flechas (Ferrer Albelda, 1994: 49; *id. e.p.*), o que las piezas presenten algunas partes –el arpón– sólo insinuadas, en relación quizás con la utilización de moldes desgastados y la producción de piezas defectuosas, o con los retoques postfabricación.

Insistimos, pues, en la falta de validez de esta clasificación para una valoración tipológico-cronológica, poniendo énfasis en que las numerosas diferencias, casi tantas como ejemplares, hacen difícil la inclusión de los

ejemplares en uno u otro grupo. No obstante, estos análisis sí permiten investigar, por ejemplo, la evolución técnica y la mejora en la capacidad de penetración y retención de los dardos.

Aún así, anotamos la posibilidad de distinguir nuevos tipos y subtipos teniendo en cuenta otros elementos morfológicos no valorados con anterioridad: la *sección de la hoja* y la *proporción* dimensional de ésta con el cubo de engarce (Fig 2). Con respecto al primer rasgo descriptivo dentro del grupo más abundante -de doble filo y arpón- las formas de la sección han proporcionado la siguiente variedad:

1. Hoja de sección redondea-

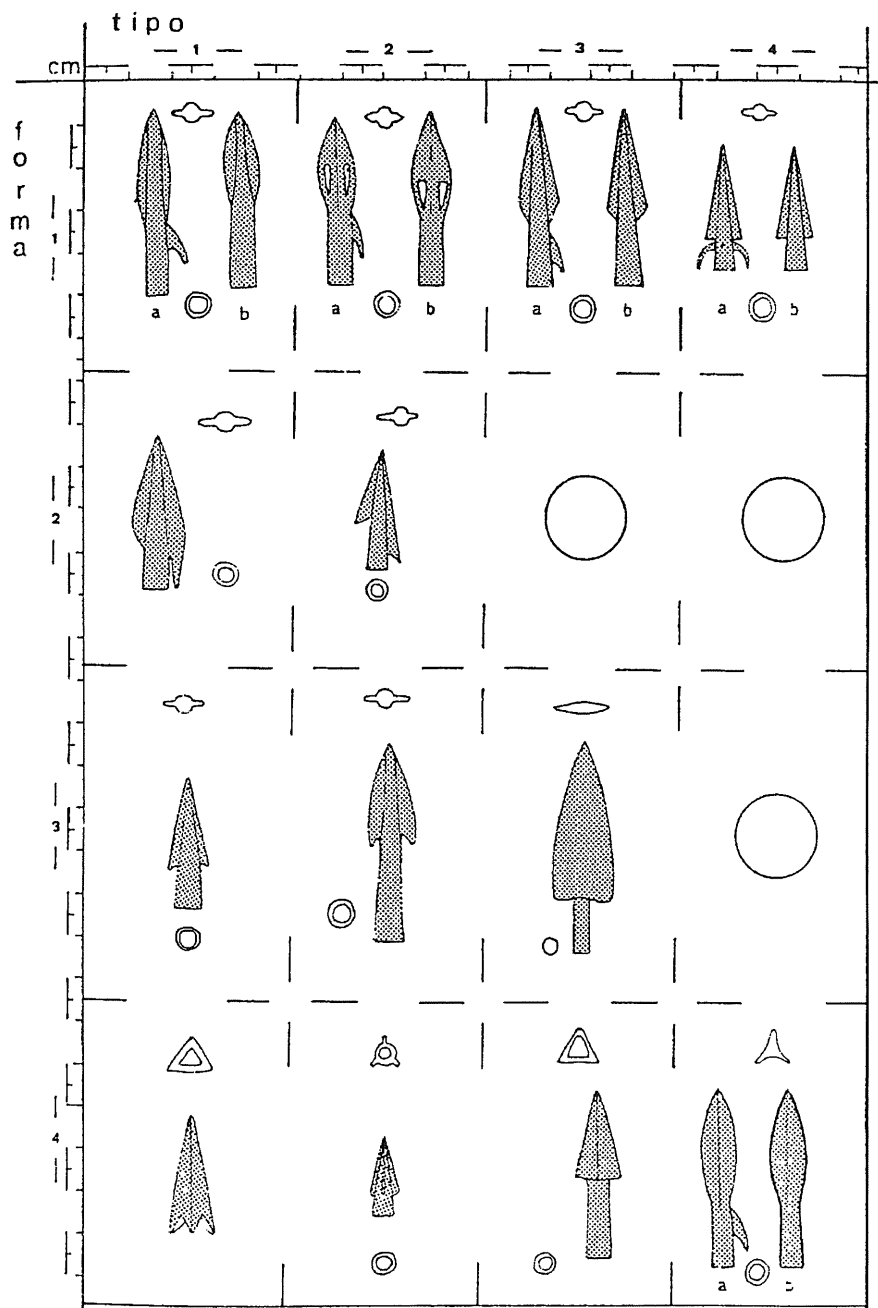


Fig. 3: Tabla tipológica de las puntas de flecha fenicio-púnicas de Ibiza (según J. Ramón, 1983).

da. El cañón no se prolonga en la hoja, lo que impide la formación de la nervadura y le confiere un aspecto aplanado.

2. Hoja de sección romboidal. En este caso el cañón no se prolonga en forma de arista y no de cilindro, sin que llegue a formar un nervio. Dentro de este grupo podemos distinguir algunas subvariedades:

2.1. Subtipo intermedio entre el 1 y el 2, con un perfil liso y el otro con arista.

2.2. Variante intermedia entre los tipos 2 y 3, que muestra una cara con la nervadura formada y la otra con una simple arista.

3. Es la sección más frecuen-

te. El cañón esta vez se ha prolongado hasta el extremo de la hoja, formando un nervio cuya anchura varía de una pieza a otra. Esta medida determina que los filos sean más o menos amplios, dando lugar en algunos casos a ejemplares con filos muy reducidos y a la inversa, dardos con el cañón muy fino y filos extensos. La subvariedad ocasionada la hemos concentrado en dos subtipos:

3.1. Incluimos este subgrupo por la frecuencia con la que aparece. La distinción se basa en la desproporción de los filos. Uno se manifiesta plenamente desarrollado mientras que el otro que-

da reducido, dando lugar a una sección disimétrica.

3.2. Esta sección se corresponde con los proyectiles mejor acabados. El corte de la pieza refleja la formación de dos acanaladuras a ambos lados del nervio a expensas de la hoja, lo que procura dos nuevas aristas. Quizás sea éste un ejemplo de la mejora en la capacidad de penetración de los dardos.

También la proporción de tamaño hoja-cañón da pie a establecer algunas distinciones:

1. En primer lugar la medida que podríamos llamar canónica (Sánchez Meseguer, 1974: 73), señala la proporción de 1/3 entre el cañón y la hoja. Sin embargo, el muestreo de un numeroso lote nos ha indicado que muchas veces este equilibrio no se cumple, de ahí que surjan dos nuevos grupos:

2. En algunas piezas -completas se entiende- el cañón se acorta sin ensancharse, llegando a desaparecer. Esto ocurre con relativa frecuencia en los ejemplares sin arpon, aunque no son extraños los ejemplares con el anzuelo en la base del cubo, casi descolgado (García Guinea, 1967: 75, fig. 3 nº 7).

3. Contrariamente, en otras ocasiones -las menos- se encuentran cañones desarrollados enormemente a costa de la hoja, llegando a proporciones que llegan a la mitad o más de la pieza.

En resumen, los análisis descriptivos o "tipográficos" aplicados a este género de armas, en lo que se refiere a la península ibérica, no han contribuido a proporcionar pautas cronológicas ni evolutivas, sino a constatar una gran variedad de tipos que nos pueden indicar, entre otros aspectos, la introducción de aquellos ya creados, la cantidad de moldes empleados, la reutilización de éstos y la intensa labor postfabricación.

No obstante, tenemos que reconocer la utilidad de estos análisis sin los cuales no hubiera sido posible documentar un fenómeno que ha pasado desapercibido hasta ahora: la uniformidad en las dimensiones del cubo, la parte de la flecha que posibili-

TIPO FORMA	1	2	3	4
1			X	
2				X
3			X	X
4				
5		X	X	X

Fig. 4: Nueva tabla tipológica (Ferrer Albelda, 1993, 1994 y e.p.).

ta la unión de la punta de metal con el ástil de madera.

Un estudio estadístico de los diámetros de los cubos revela que hay una homogeneidad muy característica en las medidas, a diferencia de otras dimensiones como la longitud de la pieza o de la hoja, la anchura de ésta, el peso o la morfología (Ferrer Albelda, 1993 y e.p.). Esto quiere decir que el único factor que da regularidad al conjunto de los ejemplares –independientemente de los tipos, y exceptuando la aleación en que se fabrican– es el cubo, o mejor, las dimensiones en la unión de la punta de flecha con el ástil.

Se ha realizado un muestreo

aleatorio de 237 piezas pertenecientes a distintos yacimientos, de las cuales poseíamos datos completos. Los resultados estadísticos han sido los siguientes:

Dm. Cb.(cm.)	Nº piezas	%
0,4	2	0,84
0,5	84	35,44
0,6	126	53,16
0,7	24	10,12
0,8	1	0,42

En la tabla comprobamos que, salvo casos muy concretos, el diámetro de los cubos oscila en mayor proporción entre los 0,5-0,6 cm., característica que sin duda es indicativa de la intencionalidad del fenómeno:

a) La uniformidad se debe a una estandarización de la medida en la unión de las dos partes. En realidad no importa tanto tal o cual tipo (aunque indiscutiblemente el tipo de doble filo y arpon es el que se fabricó masivamente en la península ibérica), ni la mayor o menor longitud y anchura de los ejemplares, ni siquiera un peso que siga un mismo patrón, sino que lo que verdaderamente no cambia es la medida del cubo, que suponemos debía ser la adecuada para un uso correcto del arma.

b) El grosor del ástil de madera nunca debió exceder los 0,7 cm. ni estar por debajo de los 0,4 cm., lo que indica un tipo muy ligero de saeta.

c) En la gran cantidad de moldes que se debieron utilizar para la fabricación de tantas piezas diferentes, sólo se mantuvo uniforme la parte donde se insertaba el ástil, unión que se reforzaba la mayoría de las veces con un pequeño orificio donde supuestamente se insertaba un remache (López Palomo, 1981: 255; Mancebo y Ferrer, 1988-89: 328).

d) Si la fabricación de las flechas exige un riguroso cumplimiento de estas dimensiones estándar es porque van a ser utilizadas como armas arrojadas, y no para otras funciones (Ferrer Albelda, 1993: 270-291; *id.*, e.p.). Esta conclusión, aparentemente tan simple, soluciona en parte algunos problemas de interpretación que atribuye una función premonetal a las flechas (González Wagner, 1988: 427).

Con respecto a las tipologías que se han propuesto, en 1983 se dieron a conocer dos, una llevada a cabo con los ocho dardos aparecidos hasta entonces en las excavaciones de Peña Negra de Crevillente (González Prats, 1983: 175, fig. 38), y la de J. Ramón (1983: 311, fig. 1), mucho más completa, realizada con un número cercano al medio centenar de ejemplares procedentes de Ibiza. A partir de éstos, J. Ramón formuló una tipología completa que permanece vigente con muy pocas modificaciones a pesar de haberse multiplicado por

más de doscientos el número de piezas. Entre los logros de esta segunda tipología podemos destacar:

1. La consideración del arpon como un elemento secundario dependiente de la morfología de la hoja y no como definidor del tipo.

2. La organización de los tipos basándose en una "equilibrada valoración estructural de la morfología y disposición de los elementos constituyentes" (Ramón, 1983: 310).

3. La creación de una tabla tipológica en forma de sistema de coordenadas. En el eje de ordenadas se sitúa el elemento definidor de los tipos -la forma- enumerados de 1 a 4, y, en el eje de las abscisas el tipo, que agrupa los elementos definidores dentro de cada forma (Fig. 3).

La correspondencia entre ambas tipologías es la que sigue (ver cuadro a pie de página):

A pesar de lo completo del cuadro tipológico de Ramón, ya el autor señalaba la posibilidad de futuras ampliaciones y modificaciones. Estas expectativas empiezan a verse cumplidas, después de la documentación de un gran número de piezas de muy diversa procedencia. Básicamente el sistema de coordenadas se mantiene, aunque con algunas modificaciones (Fig. 4).

Dentro de la *Forma 1*, el tipo 11a continúa con las mismas características aunque valorando las diferencias morfológicas señaladas *supra*. Es el tipo más numeroso y presente en casi todos los yacimientos donde se documentan las flechas. El tipo

11b, el siguiente en número, presenta también características ya señaladas, y otras como la ausencia de nervio y arista que le confiere un aspecto de cilindro apuntado. La aportación a este grupo es la aparición de un ejemplar en la Mesa de Lora (Ferrer Albelda, 1993: 213), asimilable al tipo 11 pero con dos arpones, característica ya apuntada para el tipo 14 (Ramón, 1983: 311-312).

Igualmente el tipo 12, a y b, se mantiene, engrosando el número de los ya existentes. Destacamos sólo las diferencias que se perciben en las muescas que caracterizan al tipo. La "pseudofenestración" puede afectar sólo a la mitad de la hoja, a la hoja entera, o parcialmente, dejando la hoja dividida en varios orificios (Fig. 2).

El tipo 13, diferenciado sólo en una mayor anchura de la base de la hoja -tendencia triangular- creemos que no es lo suficientemente significativo como para formar un grupo independiente. En la mayoría de los casos las diferencias entre los tipos 11, 13 y 14 son tan reducidas, y los límites geométricos entre unos y otros tan difíciles de aquilatar, que se hace imposible distinguirlos. Por esta razón hemos creído conveniente la unión de los dos primeros tipos en uno, el 11.

El tipo 14 se mantiene por su clara diferenciación geométrica, con la hoja triangular y la base recta, que no por la abundancia de ejemplares. Todo lo contrario, es escaso y en ocasiones difícil de distinguir de los tipos 11 o 31. La única modificación que hemos introducido es puramente

por comodidad, denominando al subtipo de dos arpones 14c, en vez de 14a.

La *Forma 2*, que en la tabla tipológica de Ramón contaba con sólo dos tipos, 21 y 22 (Fig. 3), se completa con la incorporación de uno nuevo, el 23 (fig. 4). El elemento definidor del grupo es la disimetría de los filos. En el tipo 21 el filo de la hoja se prolonga formando un apéndice que hace las veces de arpon, y en el 22, los filos son iguales pero de distinto tamaño. De ambos tipos hemos documentado nuevas piezas, cuatro y tres respectivamente.

El tipo 23, de tamaño medio -en torno a los 4,5 cm.-, presenta hoja lanceolada que abarca casi toda la pieza, no teniendo prácticamente cubo de engarce y llegando los filos hasta la base. La nervadura está bien desarrollada y uno de los filos ha sido recortado, aproximadamente a mitad de la hoja, para posibilitar la retención. Aunque sólo hemos registrado dos ejemplares, es un grupo lo suficientemente significativo como para ser diferenciado. Quizás constituya un notable ejemplo de la labor post-fabricación de los artesanos para dotar a las piezas de una mayor capacidad de retención.

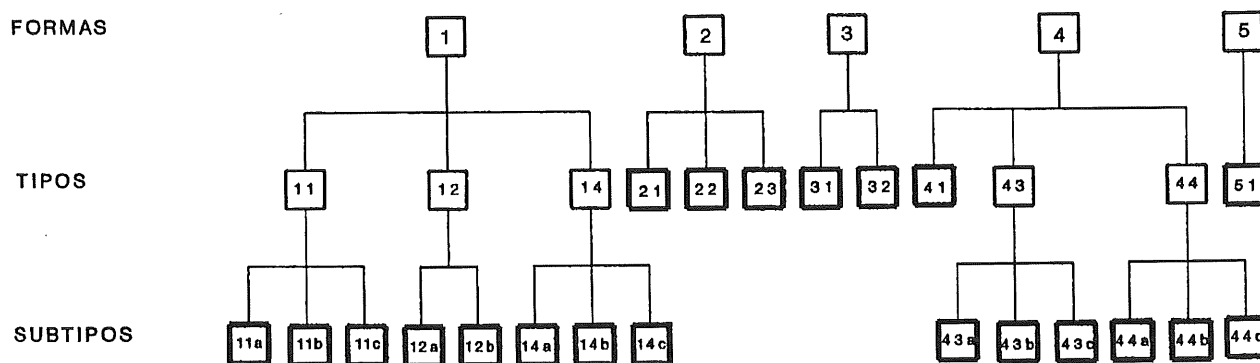
En la *forma 3*, desprovista de arpon, la función de retención se centra en las aletas de la hoja. El tipo 31, más escaso, es similar al 14, pero en aquel la base de la hoja no es recta sino cóncava. El tipo 32 es fácilmente distinguible por portar un largo cubo, más de la mitad de la pieza, y hoja con dos aletas (Ramón, 1983: 312-314). Ambos tipos se mantienen, documentando tres nuevas piezas del primer grupo y ocho del tipo 32.

No podemos decir lo mismo del tipo 33, ya que no reúne las condiciones mínimas de la forma:

- no responde a las características morfológicas al carecer de cubo de engarce hueco, y poseer, por el contrario, un vástago macizo. Precisamente esta característica es la que supone un gran avance en la técnica de fabricación de las puntas de flecha,

GONZALEZ PRATS (1983)		RAMON (1983)	
Tipo	1A		11a
"	1B		11b
"	2A		
"	2B		12a
"	3A		12b
"	3B		
"	4A		44a
"	4B		44b

## CUADRO TIPOLOGICO PUNTAS DE FLECHA ORIENTALIZANTES



pues los ástiles pueden ser más finos y los dardos menos pesados, requiriéndose para su elaboración un molde de varias piezas (Quesada, 1989: 164).

- la hoja es demasiado grande y plana, con una sección inusual, sin nervadura ni arista, y en todo caso, demasiado estrecha.

- por otro lado, Ramón (1983: 321) lo considera un tipo tardío y no aporta ejemplares que lo confirmen ni contextos que lo avalen. Además en la amplia muestra aportada por nosotros no hemos documentado ningún caso (Ferrer Albelda, 1993).

En la *Forma 4* es el triple filo lo que la distingue y, consecuentemente, la sección triangular de la hoja. Esta característica se debe sin duda a una mejora en la capacidad de penetración, pero probablemente no es una evolución o perfeccionamiento de los tipos anteriores, ya que son coetáneos, al menos en la península ibérica, como lo demuestran las piezas de Peña Negra de Crevillente (González Prats, 1983: 175).

Del tipo 41, sin cubo y de base dentada, sólo hemos catalogado un ejemplar más. Peor documentado aún está el tipo 42, que sólo aparece en Villaricos e Ibiza.

El tipo 43 está definido por la hoja piramidal y tubo de engarce cilíndrico muy desarrollado. Junto con él hemos diferencia-

do dos subvariedades, siguiendo la distinción habitual entre los ejemplares con anzuelo (a) y sin él (b). El subtipo 43a solamente difiere del 43b en la prolongación de uno de los tres filos, que forma un arpón.

En otras ocasiones, si bien la sección de la hoja es de tres caras planas, no hay diferencia entre la hoja y el cubo, situándose el arpón en el tubo de engarce (tipo 43c).

Por último, el tipo 44 se caracteriza por tener una "hoja de triple filo de forma lanceolada o romboidal y tubo de engarce cilíndrico" (Ramón, 1983: 314). En este caso, la sección de la hoja era estrellada, con rehundimiento de las tres caras, y se podía distinguir entre piezas sin arpón (44b) o con él (44a). De nuevo, aportaciones posteriores han ampliado los subtipos, en este caso con ejemplares de la zona de Ecija (Durán y Padilla, 1990). Son dardos de sección triangular pero con prolongación de los filos, de forma cóncava, como en la *forma 3*. Sería un tipo intermedio entre la *formas 3* y 4.

La posibilidad de ampliar el repertorio tipológico se ha hecho patente en la incorporación de nuevos tipos y subvariedades: 11c, 23, 43a, 44c; pero quizás es más significativa la definición de una nueva *Forma*, la 5, que engloba a ejemplares de cuatro

filos. Hasta la fecha hemos documentado sólo cuatro piezas, dos de la zona de Ecija (Durán y Padilla, 1990: fig. 4) y otras dos procedentes de El Hacho de Benamejí<sup>1</sup>.

Todos estos proyectiles, por dimensiones, fabricación y características tipológicas deben ser consideradas parte del mismo grupo, y, siguiendo la clasificación de Ramón, lo hemos denominado tipo 51. Sus caracteres morfológicos son: hoja cilíndrico-cónica apuntada sin diferenciación con el cubo de engarce, que puede ser de sección circular o cuadrangular. La sección de la hoja es cuadrada, y consecuentemente de cuatro filos. Las caras de la hoja se presentan rehundidas.

Con estas aportaciones no damos por concluida la tipología, que se podrá ir ampliando a medida que se incremente el número de dardos. Tampoco queremos terminar sin destacar la creciente notoriedad que están adquiriendo estos artefactos como documentos arqueológicos, a cuya ordenación hemos intentado contribuir con estas líneas.

(1) Agradecemos la noticia al Dr. Murillo Redondo.

## BIBLIOGRAFIA

- AGUAYO, P. y otros (1991): "La presencia fenicia y el proceso de aculturación de las comunidades del Bronce Final de la depresión de Ronda (Málaga)" **Atti del II Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici**, 559-571. Roma.
- BARRUOL, G.: "Sigean (Aude). Informations archéologiques" **Gallia** XXIX, 1, 378-379. Paris.
- BENOIT, F. (1956): "Relations de Marseille grecque avec le monde occidental" **Rivista di Studi Liguri** I, 5-32.
- CUADRADO, E. (1987): "La necrópolis ibérica de "El Cigarralejo" (Mula, Murcia)" **BPH** XXIII. Madrid.
- DURAN, V. y PADILLA, A. (1990): **La evolución del poblamiento antiguo en el término municipal de Ecija**. Ecija.
- FERRER ALBELDA, E. (1993): **Nuevos documentos arqueológicos para la definición del horizonte orientalizante en la Península Ibérica: las puntas de flecha**. Tesis de licenciatura (inédita). Sevilla.
- (1994): "Algunas cuestiones sobre cronología y dispersión de las puntas de flecha orientalizantes en la Península Ibérica" **AAC** 5, 33-60. Córdoba.
- (e.p.): "Sobre la hipotética función premonetal de las puntas de flecha orientalizantes en la península ibérica" **I Encuentro Peninsular de Numismática Antigua**. Madrid.
- GARCIA GUINEA, M.A. (1967): "Las puntas de flecha con anzuelo y doble filo y su proyección hacia Occidente" **AEspA** XL, 69-87. Madrid.
- GARCIA GUINEA, M.A. y SAN MIGUEL, J.A. (1964): "El poblado ibérico de El Macalón (Albacete). Estratigrafías. Segunda Campaña" **EAE** 25. Madrid.
- GONZALEZ PRATS, A. (1982): "Las puntas de flecha con arpón de la Sierra de Crevillente (De Protohistoria alicantina, I)" **Ampurias** 44, 257-261. Barcelona.
- (1983): **Estudio arqueológico del poblamiento antiguo de la Sierra de Crevillente, Alicante**. Anejo I de *Lucentum*. Alicante.
- (1986): "La Peña Negra V. Excavaciones en el poblado del Bronce Antiguo y en el recinto fortificado ibérico (campaña de 1982)" **NAH** 27, 143-264. Madrid.
- GONZALEZ PRATS, A. y RUIZ, E. (1990-91): "Nuevos datos sobre urbanística y cultura material en el Hierro Antiguo del Sudeste (Peña negra, 1986)" **Lucentum** IX-X, 51-75. Alicante.
- GONZALEZ WAGNER, E.C. (1988): "Gadir y los más antiguos asentamientos fenicios al este del Estrecho" **Actas del I Congreso Internacional "El Estrecho de Gibraltar"** I, 419-428. Ceuta.
- GRAN-AYMERICH, J. (1991): **Málaga phénicienne et punique. Recherches franco-espagnoles 1981-1988**. Paris.
- LOPEZ PALOMO, L.A. (1981): "Bronces y plata tartésicos de Alnohoz y su hinterland" **Zephyrus** XXXII-XXXIII, 245-261. Salamanca.
- (1987): **Santaella. Raíces históricas de la campiña de Córdoba**, Serie Estudios Cordobeses 42. Córdoba.
- MANCEBO, J. y FERRER, E. (1988-89): "Aproximación a la problemática de las puntas de flecha en época orientalizante. El yacimiento de Pancorvo (Montellano, Sevilla)" **Zephyrus** XLI-XLII, 315-330. Salamanca.
- MURILLO REDONDO, J. (1989): "Nuevas puntas de flecha con doble filo y arpón procedentes de yacimientos andaluces" XIX **CNA**, I, 457-465.
- (1991): **Análisis del poblamiento durante el Bronce Final y el período orientalizante en la Cuenca media del Guadalquivir**. Tesis Doctoral (inédita). Córdoba.
- (1991b): "El Bronce Final y los inicios de la Edad del Hierro en la Campiña de Córdoba" **II Encuentro de Historia Local: La Campiña I**, 63-79. Córdoba.
- QUESADA SANZ, F. (1988): "Nuevas puntas de flecha de anzuelo en Andalucía Occidental" **Ariadna** 5, 3-15. Palma del Río.
- (1989): "La utilización del arco y las flechas en la cultura ibérica" **TP** 46, 161-201. Madrid.
- RAMON, J. (1983): "Puntas de flecha fenicio-púnicas halladas en Ibiza: algunos materiales inéditos" **Homenaje al Prof. Almagro Basch II**, 309-323. Madrid.
- SANCHEZ MESEGUER, J. (1974): "Nuevas aportaciones al tema de las puntas "a barbillon" **CuPAUAM** 1, 71-101. Madrid.
- SCHUBART, H. y MAAS-LINDEMANN, G. (1984): "Toscanos. El asentamiento fenicio en la desembocadura del río Vélez. Excavaciones de 1971" **NAH** 18, 149 ss. Madrid.
- SCHUBART, H. y NIEMEYER, H.G. (1969): "La factoría paleopúnica e Toscanos. (Resultados de las excavaciones estratigráficas)" **Tartessos y sus problemas. V Simposium de Prehistoria Peninsular**, 203-219. Barcelona.
- SOLIER, Y. (1978): "Les oppida du Languedoc "iberique": aperçu sur l'évolution du groupe narbonnais" **II Colloqui International D'Arqueologia de Puigcerdá**, 153-167. Puigcerdá.
- VAQUERIZO, D.; MURILLO, J.F. y QUESADA, F. (1991): "Avance a la prospección arqueológica de la Subbética Cordobesa: la Depresión Priego-Alcaudete" **AAC** 2, 117-170. Córdoba.
- (1991b): "Protohistoria y Romanización en la Subbética cordobesa. Avance de los resultados obtenidos en las prospecciones arqueológicas desarrolladas hasta 1990" **Antiquitas** 2, 3-17. Priego de Córdoba.
- VIVES ESCUDERO, A. (1917): **Estudio de arqueología cartaginesa. La necropolis de Ibiza**. Madrid.